

EL INTERÉS DE GARCÍA HOZ POR LA FORMACIÓN LITERARIA DEL NIÑO: UN LIBRO DE CUENTOS

por José del CANTO PALLARES

Universidad de Salamanca

Como es sabido, don Víctor García Hoz daba una gran importancia a la formación lingüística del niño. Convencido, por una parte, del papel que desempeña la lengua en el desarrollo intelectual del hombre, y, por otra, de que «toda enseñanza reposa en una actividad lingüística» [1], una buena parcela de su variadísima labor investigadora la dedica a estudiar esa zona tan constantemente rebelde de la lengua que es el vocabulario.

No resulta tan conocido el interés que mostró por las posibilidades educativas de la lengua elevada a categoría estética; esto es, de la literatura. Y, sin embargo, las manifestaciones en este sentido son abundantes en su obra. En *La educación en la España del siglo XX* escribe: «Siempre fue una preocupación de los buenos profesores desarrollar en los estudiantes la capacidad y el gusto literario a fin de que pudieran hacer de la literatura un elemento enriquecedor de su vida estética y personal. El goce de la literatura y la formación humanística parece que andan muy de la mano» [2].

Se pronuncia también sobre los libros que deben leer los niños, encarando directamente un problema que aún sigue vigente en la Educación Secundaria: ¿lecturas de los clásicos, o lecturas infantiles y juveniles? [3]. Y con criterios psicológicos y pedagógicos tan sencillos como irrefutables, sale en defensa de la literatura infantil. «La discordia entre la literatura clásica y los intereses y capacidades del niño —reconoce nuestro autor— es un permanente problema de la educación literaria. Partiendo de tal hecho, ¿cómo

podrían enlazar el mundo infantil y juvenil con ese otro mundo de la literatura, fruto en muchas ocasiones de mentes cultivadas y aun “trabajadas” por la vida?» [4].

Tal adecuación de los libros al público receptor no sólo ha de ser temática y de contenido, también ha de ser formal y lingüística; así, aconseja a los autores de libros escolares que «en lugar de usar palabras cultas, que en muchas ocasiones reflejan una retórica rebuscada y empalagosa, debieran emplear con preferencia las palabras de uso corriente, que no están, ni mucho menos, reñidas con la belleza y el vigor literario. Especialmente en las cartillas y primeros libros de lectura habían de utilizarse exclusivamente palabras de los vocabularios infantil y común» [5].

Precisamente, don Víctor publicó —en colaboración con M.^a Nieves de García Hoz— un libro de cuentos para niños, con el título *Cuentos para leer y contar* [6]. Formaba parte de una colección de libros escolares para la enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura denominada *El carro verde*, auspiciada por el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz, y dirigida —como el Instituto— por él mismo [7]. La incorporación de la obra literaria como complemento de los textos didácticos es una buena muestra de la importancia que concedía nuestro autor al contacto de los niños —desde los primeros niveles de enseñanza— con el lado ameno de la lengua.

Los textos narrativos de que consta la obra son cuentos tradicionales que don Víctor sacó, principalmente, de la colección *Cuentos populares españoles*, que habían sido recopilados en diferentes lugares de España por el folclorista Aurelio M. Espinosa (editada en 3 volúmenes por el CSIC, Madrid, 1946-47). García Hoz seleccionó 16 narraciones, que dividió en dos series. La elección está hecha con criterios estrictamente pedagógicos, del maestro que se dirige a los niños y busca lo más adecuado a su comprensión y a su sensibilidad. Son cuentos muy variados: maravillosos, de animales, religiosos, ejemplares, de ingenio y acumulativos. No procede pasar a estudiarlos, puesto que no pertenecen a nuestro autor, pero sí queremos resaltar aquí el exquisito esmero en las ilustraciones (de J. Bernal) [8], en la forma y tamaño de la letra, y, sobre todo, el gran respeto que demuestra a la tradición, pues los transcribe prácticamente como habían aparecido en la obra de Espinosa, con sus fórmulas de entrada y salida, repeticiones, construcciones paralelísticas, frases rimadas... Y con su moral universal o práctica, desvinculada de la moral al uso, que la situación política y social del momento propiciaba. Sólo se permite

algún retoque del lenguaje (casi siempre de vocabulario) para facilitar su comprensión por los receptores a los que se dirigía.

Para terminar, queremos declarar que nos ha interesado recordar este libro escolar de cuentos porque creemos que nos muestra a don Víctor como lo que realmente era: el espíritu sensible que sabía valorar justamente el folclore como tradición viva que «tiene siempre el frescor del campo abierto y la luminosidad del aire libre», y el gran pedagogo, preocupado por una escuela distinta, una escuela alegre, con un «ambiente, o... clima especial que la incorporación del folclore a la escuela puede crear, clima en el cual la ilusión y la alegría, esos factores tan olvidados en muchas tristes escuelas, pueden desarrollarse con lozanía y cumplir eficazmente su papel», según sus propias palabras, recogidas del prólogo que escribe en 1958 al libro de Arcadio de Larrea Palacín titulado *El folklore y la escuela* [9].

NOTAS

- [1] GARCÍA HOZ, V. (1976) *El vocabulario general de orientación científica y sus estratos*, p. 11. (Madrid, Instituto San José de Calasanz-CSIC).
- [2] GARCÍA HOZ, V. (1980) *La educación en la España del siglo XX*, p. 235. (Madrid, Rialp).
- [3] Recuerda nuestro autor que en las escuelas primarias, el R. D. de 6 de marzo de 1920 había declarado obligatoria la lectura del *Quijote*. Vid. *ibid.*, nota 5.
- [4] *Ibid.*
- [5] 1952, El vocabulario común y su utilización didáctica, *Bordón*, n.º 29, mayo, p. 207.
- [6] Madrid, Instituto de Pedagogía, CSIC, 1963.
- [7] En la publicidad que aparece en la revista *Bordón*, n.ºs 113-114, enero-febrero, 1963, se presenta como «Una colección de Libros-Cuadernos en los que POR PRIMERA VEZ se desarrolla un procedimiento de lectura y escritura, basado en los estudios sobre el vocabulario fundamental, la capacidad perceptiva y gráfica de los niños y las fuentes de motivación infantil».
- [8] Su interés por la estética de los libros escolares en portadas, ilustraciones interiores, márgenes y letras, es notorio. Recordemos los elogios que dedica a la *Enciclopedia pequeña*, de Rita Heras, Josefina Rodríguez y Rosario Correa, por cuidar esos aspectos. Vid. *La educación en la España del siglo XX*, o.c., pp. 237-238.
- [9] 1958, Madrid, Instituto San José de Calasanz, CSIC, pp. IX y XI, respectivamente.